



KOHLMAYER, Rainer: *Deutsche Sprachkomik. Ein Überblick für Übersetzer und Germanisten*. [La comicidad verbal en alemán. Una introducción para traductores y germanistas] Frankfurt a.M.: Peter Lang, 2017. 206 pp.

En el volumen titulado *Deutsche Sprachkomik. Ein Überblick für Übersetzer und Germanisten*, el anglista, germanista y traductor Rainer Kohlmayer, profesor emérito del Departamento de Estudios lingüísticos, culturales y traductológicos de la Universidad de Maguncia, desmonta ese célebre tópico según el cual uno de los libros más cortos del mundo sería una supuesta *Antología del humor alemán*. Partiendo de su larga experiencia como docente, investigador y traductor, Kohlmayer plasma con acierto el contenido de las lecciones magistrales impartidas sobre la comicidad verbal en alemán y su traducción, dirigidas en primer término a traductores y germanistas, pero que revisten igual interés para especialistas en otras lenguas y disciplinas afines. Es precisamente el origen didáctico de la obra lo que le confiere un tono más personal que académico, el cual se refleja en la claridad de la exposición, la abundancia de ejemplos y la perspectiva intercultural.

El objetivo de Kohlmayer es claro: ofrecer una introducción a la comicidad verbal en alemán desde una perspectiva histórica y teórica, así como ilustrar la traducibilidad de los textos humorísticos. Para ello divide la obra en cinco grandes apartados, cada uno de los cuales consta de varios capítulos, todos ellos precedidos de un resumen en inglés. Esta característica, unida a los ejemplos de traducción tomados del inglés y del francés al alemán, así como una bibliografía amplia y actualizada, hace que el libro también sea de utilidad para aquellos lectores interesados en la traducción del humor que no posean un amplio dominio de la lengua alemana. Así, los apartados dedicados a las características básicas del humor (cap. 1) y la adquisición de la competencia humorística (cap. 2), las teorías fundamentales sobre el humor (caps. 9-14) y la traducción del humor a partir de ejemplos prácticos (cap. 15) son aplicables y en parte extrapolables a todas las lenguas. De hecho, una de las mayores virtudes de esta obra es, a mi juicio, haber logrado sistematizar de manera clara y sencilla un ámbito tan complejo, interdisciplinar y, por ende, escurridizo como son los Estudios del Humor en general y su traducción en particular. Esto va acompañado de un rigor no solo metodológico, sino también terminológico, ya que Kohlmayer comienza explicando por qué elige el término *Sprachkomik* (literalmente “comicidad verbal”) en lugar de *Humor* (“humor” en el sentido de “humorismo”) como hiperónimo para recoger todas las variantes del lenguaje humorístico y alude a las diferencias que surgen entre los distintos idiomas en el momento de denominar el objeto de estudio. Este afán de precisión semántica es muy de agradecer, si bien acaba siendo una batalla perdida en un ámbito en el que casi todas las lenguas —posiblemente por influencia del inglés— parecen haber optado por el término “humor” para englobar todo aquello que tiene un efecto cómico. Del mismo modo,

puede ser conveniente puntualizar que con el sustantivo “alemán”, Kohlmayer se remite a todos los países germanohablantes, no solo a Alemania.

En el caso de los germanistas y traductores del o al alemán, son de especial interés los apartados consagrados al potencial cómico de dicho idioma, por ejemplo el capítulo 3, en el que Kohlmayer ofrece un análisis lingüístico a diversos niveles sobre los límites morfológicos del alemán a la hora de generar humor basado en recursos como la homonimia —relevante, por ejemplo, para crear juegos de palabras—, pero también sobre sus posibilidades, por ejemplo en lo que atañe a la rima o a la formación de compuestos, tan característica de las lenguas germánicas, y al grado de precisión que ello implica. Asimismo, Kohlmayer recurre al concepto de variedad lingüística y dedica el capítulo 4 al potencial cómico del alemán aplicado a variedades no estándar, como son los dialectos, el lenguaje coloquial, el fenómeno de las lenguas en contacto, el lenguaje infantil, etc. Atendiendo una vez más a la complejidad del fenómeno humorístico, el autor no se detiene en el plano lingüístico, sino que también aborda los aspectos culturales que han contribuido a configurar lo que podríamos denominar un “sentido del humor típicamente alemán”, como son el patriotismo religioso y la ausencia de una tradición teatral propia en el ámbito de la comedia —excepción hecha de Austria— (cap. 5), la ética del trabajo favorecida por el protestantismo, especialmente en el norte de Alemania, en contraposición al catolicismo del sur y su tradición carnavalesca (cap. 6) y la influencia de un concepto de Estado marcadamente autoritario (cap. 7). Todas estas características lingüísticas y culturales se reflejan en la tradición humorística alemana, que el autor recorre de forma ágil y detallada en el capítulo 8, comenzando en la Edad Media con las historias de Reineke Fuchs, Till Eulenspiegel y H. Wittenwiller, pasando por los *Schildbürger* del s. XVII y los grandes representantes del humor alemán del XVIII y XIX —tanto en lo que respecta a la alta literatura (Gottfried August Bürger y su barón de Münchhausen, Heinrich Heine y Georg Büchner), como a textos considerados más bien populares (el *Struwwelpeter* de Hoffmann y *Max und Moritz*, de Wilhelm Busch)—, sin olvidar a autores austriacos imprescindibles como Nestroy, para finalizar en el s. XX con la tradición del cabaret alemán, la oposición que algunos autores mostraron al régimen nazi a través de sus textos humorísticos y concluir con ejemplos más actuales, extraídos de la obra de autores como Loriot y Robert Gernhardt.

Al margen del indudable valor filológico (tanto lingüístico como literario) de este libro, es especialmente loable su componente no solo traductológico, sino también traductor: durante toda la lectura se percibe que Kohlmayer no solo reflexiona sobre la traducción del humor a un nivel abstracto, sino que además sabe de lo que habla, puesto que cuenta con una larga experiencia como traductor literario del inglés y del francés, en especial de textos teatrales y, más concretamente, de comedias, muchas de las cuales han sido representadas dentro y fuera del ámbito universitario. Kohlmayer es, por tanto, un raro y muy bienvenido ejemplo de algo que habitualmente define a los traductores, pero que no siempre se cumple: la capacidad de tender puentes, en este caso entre la teoría y la práctica de la traducción. En este sentido quisiera destacar los apartados del libro dedicados específicamente a las teorías y a la traducción del humor. En el primero de ellos, Kohlmayer no se limita a resumir de manera didáctica las teorías clásicas del humor (superioridad, alivio e incongruencia), así como las aportaciones de los autores más importantes (Bergson, Freud, Raskin y Attardo), sino que propone una división relativamente

novedosa —una vez más, muy útil a efectos didácticos— entre *teorías funcionales* y *teorías estructurales* del humor, en la que además recoge a autores menos habituales, como Zijderveld (1983) y su teoría sociológica. En su exposición teórica, rica en ejemplos, Kohlmayer va relacionando las distintas corrientes entre sí, pero también con los aspectos lingüísticos y culturales ya expuestos, lo cual justifica que el apartado teórico que tradicionalmente suele figurar al comienzo de un libro sobre la traducción del humor se encuentre, en este caso, al inicio de la segunda mitad. Esta estructura resulta más útil a la hora de retomar ejemplos de la tradición cómica alemana que ilustren las distintas corrientes teóricas. La actitud del autor ante cada teoría es de crítica constructiva y verdaderamente aplicada a la realidad profesional de la traducción (véase en especial el cap. 14, dedicado a la Teoría General del Humor Verbal), algo que, por lo general, se echa en falta en las distintas teorías sobre el humor y su traducción y que es muy de agradecer, tanto para legos como para especialistas ya familiarizados con estas corrientes.

Este carácter aplicado alcanza su punto culminante en el último capítulo, dedicado a la traducción del humor. En él, Kohlmayer adopta una actitud valiente en tanto expone (y se expone con) cuatro ejemplos de su propia práctica traductora, extraídos de *An Ideal Husband*, de Oscar Wilde; *Doctor Spooner Revisited*, de Ronnie Barker; *Les femmes savantes*, de Molière y *Edwardian Song*, de Michael Flanders y Donald Swan. Cada ejemplo sigue la misma estructura: a) un análisis del humor del original, b) una descripción de los retos que plantea la traducción al alemán y c) una propuesta de traducción, acompañada de un comentario. En cada uno de los apartados, el autor recurre a todos los conceptos y teorías explicados anteriormente para analizar en qué consiste el humor del original y argumentar las decisiones tomadas. Si bien es recomendable tener un conocimiento profundo de las lenguas implicadas en cada ejemplo, la carencia de este no es óbice para seguir la argumentación general y tener la posibilidad de extrapolar determinados razonamientos y estrategias a otras combinaciones lingüísticas. Obviamente, cabría objetar que toda selección de ejemplos siempre reviste cierta arbitrariedad, pero en este caso tiene el valor cualitativo de provenir de la práctica de un traductor profesional.

Para finalizar, quisiera destacar una idea que se repite en todos los ejemplos y que me parece fundamental como estrategia a la hora de traducir humor: lo que Kohlmayer denomina *ersetzen* (sustituir o reemplazar) en lugar de *übersetzen* (traducir o trasladar en un sentido más literal). Esto enlaza con la idea de “efecto humorístico”, pues en el caso del humor es fundamental no descuidar el factor pragmático: el texto meta debe hacer reír o sonreír, lo cual puede justificar la introducción de determinados cambios respecto al original que, más de una vez, sitúen la traducción legítimamente en el ámbito de la adaptación. Dicho de otro modo: el alejamiento del texto original puede ser la estrategia más indicada para que el texto meta sea fiel y logre un efecto humorístico equivalente, en el sentido de adecuado a la situación comunicativa. Los ejemplos seleccionados por Kohlmayer dan buena cuenta de ello. Con todo, esto no implica que el traductor pueda decir cualquier otra cosa que garantice el efecto humorístico, sino que sus decisiones también deben cumplir con las máximas de lealtad al original y verosimilitud en un contexto espacio-temporal determinado. A través de los ejemplos y partiendo de un conocimiento profundo de los mecanismos y recursos disponibles para producir humor en la lengua de llegada (la denominada competencia humorística), Kohlmayer demuestra que traducir humor es

posible, ofreciendo así una contribución novedosa y refrescante frente a la abundancia de estudios de caso que se recrean en la intraducibilidad del humor.

Pese a que el propio autor reconoce algunas carencias, como la ausencia de mujeres entre los autores escogidos, a lo cual se podría añadir la ausencia de fenómenos humorísticos en formatos más recientes, como pueden ser el audiovisual y, especialmente, el digital, no debemos olvidar el carácter introductorio de una obra, que, a su vez, puede servir de estímulo para futuras investigaciones. En mi opinión, la aportación de este volumen sobre la traducción del humor excede el marco estrictamente germanohablante y es muy bienvenida en un ámbito caracterizado por su complejidad, pero también por cierto caos bibliográfico que la obra de Kohlmayer contribuye a esclarecer. Por lo tanto, su lectura es muy recomendable no solo para los traductores (teóricos de la traducción incluidos) y germanistas que figuran en el título, sino también para especialistas en Estudios del Humor procedentes de otras disciplinas. No en vano el propio Kohlmayer pone en práctica la definición del humor como actitud de “non-violent resistance” (resistencia no violenta) propuesta por su admirado Zijderveld (pág. 152) al ofrecernos una obra que, debido a su enfoque teórico-práctico, se resiste a encajar en los moldes académicos más tradicionales y que, además, divierte.

Belén SANTANA LÓPEZ